

José Luis CASTÁN ESTEBAN y Carlos SERRANO LACARRA, coords.

La trashumancia en la España mediterránea. Historia, Antropología, Medio Natural, Desarrollo Rural

Zaragoza, CEDDAR-Centro de Estudios de la Trashumancia, 2004, 504 pp.

Este libro tiene su origen en las I y II Jornadas de Investigación organizadas en Guadalaviar (Teruel) por el Centro de Estudios sobre la Trashumancia y el CEDDAR en torno a “La Trashumancia en la Península Ibérica” (2002) y “La Trashumancia en el noreste de la Península Ibérica” (2003), respectivamente. La vocación pluridisciplinar de estos encuentros determina la heterogeneidad de las ponencias y comunicaciones que aquí se recopilan. Se trata de una docena de trabajos de temática, orientación, extensión, alcance y calidad muy diversos, cuyo común denominador, como indica el título del volumen, es el de estar dedicados a la trashumancia en la España mediterránea.

Los estudios de carácter histórico —en los que se centra la atención de esta reseña— ofrecen algunas características comunes. Desde un punto de vista espacial, la mayor parte tratan de la antigua Corona de Aragón, en especial de la trashumancia ovina que se desarrolló dentro o desde el territorio de la actual Comunidad Autónoma de Aragón. Desde un punto de vista cronológico, los períodos mejor atendidos son la época medieval (sobre todo, a partir del inicio de la Reconquista) y los primeros siglos de la Edad Moderna. Finalmente, desde un punto de vista temático, pese al carácter misceláneo que revela el subtítulo del libro, predomina el análisis documental e institucional. En sentido estricto, no hay ningún estudio de historia económica. La historiografía sobre las trashumancias periféricas parece estar siguiendo una pauta o trayectoria similar a la recorrida por la castellana, en la que el análisis institucional (los aspectos jurídicos e institucionales fueron, en efecto, los que mayor atención recibieron de J. Klein y de sus más inmediatos seguidores) precedió al económico, de modo que éste no apareció hasta una fase ya avanzada de desarrollo. A este respecto, conviene recordar que en el caso aragonés, el análisis institucional ofrece una mayor complejidad que en el castellano, dado el pluralismo de asociaciones ganaderas que allí se impuso y que constituye una de sus características distintivas. No obstante y aunque algo se ha avanzado en este aspecto —gracias, por ejemplo, a los trabajos de J. L. Castán sobre la trashumancia turolense—, no deja de resultar decepcionante que aún no dispongamos de información cuantitativa suficiente para calibrar la importancia y reconstruir la evolución de la actividad trashumante en Aragón. Ni tan siquiera contamos con trabajos sobre el tratamiento fiscal de los desplazamientos ganaderos.

En otro orden de cosas, este libro pone de manifiesto tanto el gran avance que, en el transcurso de los últimos veinticinco años, se ha producido en el conocimiento de la trashumancia en el área mediterránea peninsular, como la vitalidad que con-

servan en la actualidad los estudios sobre la misma. A este respecto, en sus páginas conviven trabajos de recapitulación con anticipos de investigaciones en marcha, encaminadas a la realización de tesis doctorales en las que se aborda la actividad trashumante, aunque ésta no sea siempre su principal o único objeto de estudio.

Entre los trabajos de síntesis, destacan los dos de J. A. Fernández Otal, que ocupan más de un tercio del libro y que, en conjunto, constituyen un excelente estado de la cuestión sobre la historia y la historiografía de la ganadería y de la trashumancia en Aragón, desde la prehistoria hasta la época contemporánea. Las casi 50 páginas de bibliografía que rematan el segundo de los trabajos constituyen una guía imprescindible para adentrarse en el ya abundante repertorio de publicaciones disponibles sobre la ganadería y la trashumancia aragonesas. Especial interés ofrece también el estudio de J. P. Díaz López, tanto por ser el único referido al territorio andaluz como por proporcionar una visión general de la evolución de los “modelos de trashumancia” en las comarcas orientales del Reino de Granada durante la época moderna.

No obstante, la mayor parte de los trabajos son más de detalle. Este es, por ejemplo, el caso de los de J. M. Abad Asensio, que analiza los fondos documentales disponibles en archivos turolenses para el estudio de la trashumancia en la Comunidad de Aldeas de Teruel en época medieval; el de J. M. Berges sobre el entramado y la evolución institucional de la Mesta de Albarracín, a través del análisis de sus ordenanzas, o el de C. Villanueva Morte, sobre el movimiento de ganado entre Aragón y Valencia a través de la aduana de Barracas a mediados del siglo XV.

Los trabajos de M. Moreno García y de G. Lemeunier, aunque muy distintos entre sí, son probablemente los más originales del volumen. El de Moreno García trata de mostrar las posibilidades que ofrece la arqueozoología, en combinación con otras fuentes que permitan contextualizar sus datos, para el estudio de la evolución de las prácticas ganaderas en espacios concretos. Lo hace a través del análisis de los restos faunísticos hallados en la excavación del Castillo de Albarracín (Teruel), que se corresponden con un período que va desde mediados del siglo XI hasta la segunda mitad del XIV. Lemeunier, por su parte, aborda un tema que hasta el momento había suscitado escaso interés, cual es la trashumancia apícola, es decir los desplazamientos de colmenas. Ofrece una introducción a esta “apicultura pastoral” a través del caso de los Pirineos orientales a mediados del siglo XIX.

Un tema recurrente a lo largo de todo el libro, al que se le dedican trabajos específicos, como el de P. Saz Pérez, o al que se hacen numerosas referencias en otros, como en los de Fernández Otal, es el del trazado, origen y evolución de las vías pecuarias. Sin duda, a ello no es ajeno el que su conservación y reutilización, si bien con fines y funciones distintos de los originales, suscita en la actualidad un indudable interés, no exento de polémica, que permite atraer la atención —y la financiación— de las instituciones autonómicas y locales hacia su estudio y, por extensión, al de los desplazamientos ganaderos que constituyen la razón histórica de su existen-

cia. Algo parecido cabría observar sobre el estudio de la “lengua” de los pastores, que cuenta en este volumen con dos trabajos de J. M. Vilar Pacheco.

En definitiva, nos encontramos ante un libro cuya principal virtualidad radica en que, por un lado, ofrece un balance de los estudios que hasta el momento se han realizado sobre la trashumancia en la España mediterránea y, por otro, da cuenta, mediante la presentación de avances o resultados preliminares, de algunas de las líneas de investigación abiertas en la actualidad.

Emilio Pérez Romero

Colegio Universitario de Estudios Financieros (CUNEF), Madrid